La necesidad del fascismo en la fase imperialista del capitalismo

El estudio superficial de Núcleo Nacional nos descubre una contradicción fundamental, que el estado burgués despliega toda su capacidad coercitiva contra quienes cuestionan el orden político, económico y social, mientras permite que organizaciones fascistas se desarrollen, se organicen y accedan a estructuras de reconocimiento institucional. El 10 de febrero de 2026 el Ministerio del Interior inscribió como partido político a Noviembre Nacional, la marca política vinculada a Núcleo Nacional y permitió su acceso al registro político al considerar cumplidos los requisitos legales.

Solo un poco más adelante, el 6 de noviembre de 2026, fueron detenidos catorce integrantes de la organización, entre ellos Isabel Peralta, en una operación relacionada con presuntos delitos de odio y asociación ilícita. Las informaciones posteriores han revelado investigaciones sobre preparativos armados y planes violentos. Por tanto, conviene hablar de la tolerancia institucional previa.

Los acontecimientos posteriores han demostrado la gravedad de lo que estaba en juego. Las investigaciones periodísticas posteriores han revelado preparativos armados y planes de violencia política y que para los comunistas no son ninguna sorpresa. No debemos esperar a que los planes violentos se materialicen para comprender que la organización y normalización del fascismo tienen consecuencias directas e inmediatas contra la clase obrera. La historia, rica en ejemplos, demuestra que las democracias burguesas y sus instituciones pueden convivir con fuerzas reaccionarias durante largos periodos.

Este episodio demuestra la impunidad del fascismo y la naturaleza de clase del estado burgués. El fascismo ya no necesita que el estado le entregue las armas para reprimir a los revolucionarios, le basta, en demasiadas ocasiones, con que el estado mire hacia otro lado mientras se organiza. El caso de Núcleo Nacional, de Isabel Peralta y de su entorno político constituye un ejemplo especialmente revelador de las contradicciones del estado burgués y de la naturaleza profundamente clasista de sus instituciones. El fascismo no aparece de repente. Se construye, se organiza y crece cuando encuentra condiciones que se lo permiten. La Ley Orgánica 6/2002, de 27 de junio, la mal llamada de Partidos Políticos (LOPP), sólo se aplica a la disidencia revolucionaria y brilla aquí por su ausencia.

Esta contradicción no es accidental. El estado burgués no es un árbitro neutral situado por encima de las clases sociales. Es una estructura de dominación política que garantiza las condiciones de reproducción del orden capitalista. Su funcionamiento concreto responde a relaciones de fuerza y a los intereses de clase que sostienen el sistema, la burguesía. El fascismo se convierte así en una herramienta suya porque el capitalismo en su fase actual no puede ser otra cosa que imperialista y el fascismo es su signo de identidad. Además, sirve para disciplinar a la clase obrera desde la base y a quienes cuestionan las bases sociales, económicas y políticas de su sistema de explotación.

Mientras organizaciones de extrema derecha podían desarrollar estructuras públicas y acceder al registro político, Pablo Hasél terminó ingresando en prisión en febrero de 2021, después de ser condenado por sus expresiones y publicaciones, en aplicación de delitos de enaltecimiento del terrorismo e injurias a la Corona, y demuestra la eficacia represiva del estado contra sus enemigos de clase.

Ante esto, la clase obrera necesita organización independiente, conciencia política y capacidad de movilización y eso se consigue fortaleciendo al PCOE. Porque el problema no es solamente Isabel Peralta, Núcleo Nacional o cualquier otra organización fascista. El problema es también el marco económico, político y social que permite que estas fuerzas se desarrollen, mientras se criminaliza y castiga a quienes denuncian la explotación, la monarquía, el imperialismo y las estructuras de dominación capitalista.

Cuando elementos destacados y revolucionarios de la clase obrera acaban en prisión, mientras el fascismo encuentra vías para institucionalizarse, el hecho deja a las claras al servicio de qué intereses de clase funciona el estado. La lucha contra el fascismo es inseparable de la lucha contra el capitalismo que lo alimenta. En ese camino el PCOE crea las estructuras para la construcción de un poder político de la clase obrera que mande al estercolero de la historia al fascismo y sus adláteres, empezando por el gobierno burgués constituido en cualquiera de sus múltiples caras.

¡Ante el fascismo, ni silencio ni complicidad!

¡Ni miedo, ni silencio, ni un paso atrás!

¡Organiza la resistencia en el PCOE!

Comisión de Agitación y Propaganda del Partido Comunista Obrero Español (PCOE)